

que modifican los hábitos de consumo y modos de vida, así como las relaciones entre estructuras productivas. De hecho muchas industrias y servicios que se ubicaban en nuestras ciudades se han ido desplazando hacia núcleos vecinos de manera que se está difundiendo la actividad por todo el territorio, a la vez que se produce una reactivación del mercado de trabajo y una división internacional del mismo. Ahora lo que importa son las pequeñas empresas con esquemas de producción desconcentrados, de forma que se diferencian los centros de producción partiendo de la función desarrollada en el cuadro de todo el proceso productivo. El resultado es la formación de redes articuladas en centros y sistemas urbanos pequeños sobre extensiones nacionales o internacionales, así como el crecimiento de países emergentes calificados como semiperiféricos (España, Portugal).

Ante esta situación de «migración» debemos plantearnos qué está sucediendo en el interior de nuestras ciudades. Siempre hemos pensado que lo cercano era lo conocido pero quizás debamos pararnos a analizar el entorno que nos rodea, no tanto en relación con aspectos cuantitativos sino cualitativos. Según lo expuesto por C. Hamnett la estructura urbana es fácilmente modificada por factores demográficos así como por el mercado de la vivienda, la renta y el nivel de ocupación, que actúan como filtros sociales. Tiempo atrás, cuando la extensión de las ciudades no era tan grande, todos los ciudadanos tenían los mismos intereses e incluso en los años 1970 había una preocupación por desarrollar espacios idóneos para el funcionamiento de procesos productivos flexibles. Hoy en día lo que apreciamos es un sentimiento de rivalidad no sólo funcional (funcionespreciadas o no) sino también social. Los individuos buscamos convivir con los de nuestro igual y así, en función del nivel adquisitivo que poseemos, residimos en una u otra parte del núcleo urbano. D. Harvey asegura que cada grupo social tiene un dominio desigual del espacio y una interpretación del mismo radicalmente distinta que provoca un distanciamiento como defensa contra la interacción humana y una presión tal que la administración se plantea reorganizar el espacio interno de la ciudad.

Quizás sea dicha reestructuración la solución a la desurbanización. D. Donnison nos explica en el último capítulo el caso del área oriental de Glasgow. Según este autor con una planificación adecuada se debería conseguir un ambiente de calidad, mayores posibilidades de trabajo y desarrollar un modelo urbanístico que asegurara las necesidades primarias. La gestión urbanística de las ciudades se fundamenta en la aprobación de Planes Generales de hace una década que, si bien respondían a

las demandas de entonces, actualmente diversos organismos públicos ven la necesidad de revisarlos porque no resuelven los problemas y cada vez son más los individuos que están dispuestos a hacer valer sus derechos. Se necesitan nuevas representaciones del territorio y modelos interpretativos más adaptados a las nuevas situaciones. Con este fin, los geógrafos debemos continuar analizando los factores que determinan el futuro de nuestras urbes de forma que tengamos una rica gamma de investigaciones que podamos etiquetar como «estudios urbanos», los cuales, a buen seguro, serán de utilidad para aquellos profesionales (arquitectos, urbanistas) que desde siempre han participado en la planificación y que en ocasiones no han llegado a entender cómo la alteración de una variable en la estructura urbana puede desbaratar su proyecto y dar como resultado un conjunto urbano anárquico.— M^a JOSÉ PIÑEIRA MANTIÑÁN

* * *

PINOL, Jean-Luc (Director): *Atlas histórico de ciudades europeas. Francia*. Salvat, Barcelona, 1946, XI, 318 págs.

Este volumen dedicado a las ciudades francesas es el segundo de la serie que se abrió en 1994 con el tomo correspondiente a la Península Ibérica; serie que, bajo la responsabilidad de M. Guardia, F. J. Monclús y J. L. Oyón, publica el *Centre de Cultura Contemporània* de Barcelona, con encomiable esfuerzo y ambición.

En consonancia con el título de la obra, el volumen que comentamos se caracteriza por la abundancia y calidad de las representaciones gráficas, más notable aún que en el dedicado a la Península Ibérica, no sólo como reflejo de la disponibilidad de una cartografía histórica más rica, sino, sobre todo, como consecuencia de una densidad también mayor de estudios previos que, desde distintas perspectivas disciplinares, han servido de base para la construcción del aparato gráfico de los distintos capítulos. El resultado es un extraordinario abanico de imágenes, buena parte de las cuales son resaltables por su belleza pero también por ser, en sí mismas, otras tantas síntesis rigurosas de los hechos investigados.

En cuanto a los textos, se abren con una excelente presentación del sistema urbano francés a cargo del historiador Jean-Luc Pinol, que acierta a trazar una breve síntesis, equilibrada y racional, atenta a un abanico de

cuestiones clave. Por su parte, los capítulos dedicados a cada una de las diez ciudades analizadas, dentro de un marco general dado por los objetivos que los directores de la serie señalaron, ofrecen notables disparidades en el tratamiento de los temas, según es normal en obras colectivas, más aún si, como ocurre en este caso, a la heterogeneidad disciplinar de los autores se une su distinto grado de participación, pues mientras París, Burdeos o Nantes son obra de un sólo autor, en el capítulo de Marsella intervienen diez. En cualquier caso, ningún epígrafe es desdeñable, y no siempre los apartados escritos por geógrafos resultan los más sugerentes para sus colegas.

En suma, una obra no sólo bella, sino sumamente útil, tanto por aquello de lo que informa como por plantear no pocas cuestiones a las que, entre nosotros, lo mismo historiadores que geógrafos han estado poco atentos desde perspectivas territoriales y cartográficas.— FRANCISCO QUIRÓS LINARES

TORRES AFOSEA, Francisco José: *Ordenación del litoral en la Costa Blanca*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 1997, 269 págs.

Cuando en 1988 se promulgó la vigente Ley de Costas, casi todos los municipios del litoral alicantino tenían una barrera arquitectónica consolidada frente al mar; en Orihuela, Torrevieja, Santa Pola, Alicante, Campello, Benidorm, Finestrat y Denia sólo se habían librado entonces las zonas de más difícil accesibilidad.

La urbanización del litoral alicantino se analiza en esta obra desde la perspectiva de la ordenación del territorio, para lo que al autor realiza, en primer término, una interpretación geográfica del ordenamiento jurídico referido al litoral. Continúa con un capítulo relativo a los problemas de gestión de las zonas costeras, con ejemplos concretos de la zona de estudio, para centrarse a continuación en el planeamiento de cada municipio litoral. En tal contexto se estudia, con especial detalle, una variada y casi siempre conflictiva casuística de usos del suelo concurrentes en la costa de los municipios de Alicante y Elche.

Para concluir, el autor define siete categorías paisajísticas que deberían ir acompañadas de una más extensa y prolija cartografía temática, con el fin de incardinar esta obra en una nítida perspectiva geográfica.— RAMÓN ALVARGONZÁLEZ RODRÍGUEZ

DÍAZ-TRECHUELO (Lourdes) y otros: *La expedición de Juan de Cuéllar a Filipinas*. Lunwerg, Barcelona, 1997, 196 págs.

La expedición de Cuéllar a Filipinas se incluye dentro de la serie de expediciones científicas a Ultramar que la Ilustración española llevó a cabo en los finales del siglo XVIII y los años iniciales del XIX: la Expedición de Límites al Orinoco (1754-1781), las Expediciones Botánicas al Virreinato de Perú (1777-1788), al Nuevo Reino de Granada (1782-1808) y a Nueva España (1787-1803), la Expedición Malaspina (1789-1794), y la Real Comisión de Guantánamo (1796-1802). En la mayoría de los casos estuvieron presentes, de forma prioritaria, los objetivos científicos, en vinculación con el Real Gabinete de Historia Natural y el Real Jardín Botánico de Madrid. A los estudios sobre esas expediciones, que se han sucedido en los últimos años, se añade ahora el de los trabajos de Juan de Cuéllar sobre Filipinas, adonde fue, en 1785, como naturalista de la Real Compañía de Filipinas, muriendo en Ilocos en 1801.

Abre la obra un capítulo de Díaz-Trechuelo sobre «Filipinas en el siglo XVIII», en el que sintetiza la activación de la economía insular durante la época ilustrada y, en particular, el papel de la Compañía de Filipinas (1785-1834). Susana Piñar se ocupa de «Economía y Naturaleza filipinas a finales del siglo XVIII», subrayando el papel desempeñado por la Sociedad Económica de Amigos del País de Manila y por Malaspina, José García Armenteros, Francisco Noroña y Juan de Cuéllar, atentos todos ellos, en general, al cultivo de productos como el añil, la morera o la canela, por su interés económico.

La parte más extensa de la obra la ocupa la consideración de la vida de Juan de Cuéllar, a cargo de Belén Bañas, para acabar con el estudio de las fuentes documentales manuscritas sobre aquél (Juana Molina), y de sus ilustraciones botánicas (Domingo Madulid).— FRANCISCO QUIRÓS LINARES

Avance del Plan General Municipal de Ordenación de las Palmas de Gran Canaria, 2 vols., Las Palmas de Gran Canaria, Ayuntamiento de las Palmas de Gran Canaria, 1997, 332 y 267 págs. + anexo cartográfico.

En dos densos volúmenes, con un extenso aparato gráfico, se presenta el nuevo Plan General de Las Pal-

mas de Gran Canaria, municipio de 100 km², todo él de suelo urbanizable, situado al NE de la isla, donde se concentran más del 50% de sus 715.000 habitantes. Bajo la dirección técnica de tres arquitectos, dos ingenieros de caminos y un geógrafo, Guillermo Morales Matos, este Plan viene a sustituir al precedente de 1989, ya desfasado por mor de un imparable crecimiento capitalino.

El volumen primero, dedicado a la diagnosis urbanística, contiene una rica información para el geógrafo en los capítulos del medio físico y la construcción urbana, y de la formación y crecimiento de la ciudad; amén de los reservados a enfoques sectoriales sobre pobla-

ción, vivienda, actividades económicas, equipamientos, infraestructuras y espacios libres.

El volumen segundo contiene las propuestas territoriales, el contenido ambiental del Plan y sus instrumentos jurídicos y económicos. Destacan entre las primeras la malla de grandes espacios públicos, las actuaciones en la red viaria arterial y un abanico de intervenciones singulares tendentes a reforzar la capitalidad. La obra está complementada con tres mapas temáticos de síntesis a escala 1:40.000 sobre «Clasificación del suelo y usos generales», «Propuestas territoriales», y «Estructura General y Marco Metropolitano».- RAMÓN ALVARGONZÁLEZ RODRÍGUEZ